



SOLOVIOV, VLADÍMIR: *La transfiguración de la Belleza. Escritos estéticos*, Sígueme, Salamanca 2021. 363 pp. ISBN: 978-84-301-2083-3.

Vladimir Soloviov (1853-1900), aunque murió prematuramente, a los 47 años, es uno de los filósofos más importantes del Siglo de Plata en Rusia. Su filosofía está influenciada por la tradición platónica y neoplatónica y por su peculiar forma de entender el cristianismo. El fin que mueve a nuestro autor es devolver al cristianismo su fuerza originaria, por lo que no busca un sistema filosófico original sino “justificar la fe de sus padres”. Debido a que falleció joven, su pensamiento se vio afectado, especialmente a la estética, de la que nos queda una serie de artículos y ensayos breves, pero —aun así— es imprescindible para poder llegar a comprender algunos de los hechos artísticos y culturales de su momento.

La presente traducción, realizada por Miriam Fernández Calzada, que hizo su tesis doctoral sobre este filósofo ruso y que fue defendida en el año 2013, en la Universidad de Valladolid, recoge once obras sobre estética, como bien se señala en el subtítulo. El primero de ellos está enmarcado entre los años 1881-1883, *Tres discursos en memoria de Dostoievski*. El resto pertenecen a la última etapa de su vida, a sus últimos once años de vida (1889-1900). Se recogen una serie de ensayos y artículos de crítica literaria, en los que se analiza a algunos de los poetas más influyentes del siglo XIX. Acaba esta recopilación con dos artículos empañados en un “sentimiento apocalíptico”, en los que el autor muestra una manifiesta preocupación por la creciente falsedad de la belleza, en la que se separa del bien y la verdad.

El primero de los capítulos está dedicado a Dostoievski, “Transfiguración de la belleza. Tres discursos en memoria de Dostoievski (1881-1883)”. En él se pregunta qué era lo que perseguía. Para ello nos afirma que su obra tiene que ser mirada desde aquello que Dostoievski creía y amaba, desde la convicción de que todos somos hijos de Dios; de una fuerza divina que habita en todos los seres humanos. Es por ello que Soloviov afirmará, con respecto al arte de su momento, que, si se encuentra “independizado de la religión, debe unirse a ella, pero de modo renovado y libre” (p. 27).

El primer ensayo sobre estética de Soloviov es el tercer capítulo, “La belleza en la naturaleza” (1889), en donde, junto al cuarto capítulo, un artículo de 1890, “El sentido general del arte”, establece la base de sus ideas estéticas. En ellos se mencionará explícitamente a Hegel, Schopenhauer y brevemente a Kant. A través de estos trabajos nos quiere mostrar cómo la belleza tiene que tener un fin, y es que ella misma es el fin al que tiende y aspira todo el universo.

Con ellos se abre, al lector, la comprensión de una serie de artículos que Soloviov escribió con posteridad y que, algunos de los cuales, son recogidos entre el capítulo quinto y décimo, a los que tenemos que sumarle el que se encuentra en el segundo: “El primer paso hacia una estética positiva”. En este último, en el que aparece

Nietzsche por primera vez y son rechazadas sus ideas, muestra nuestro autor estar de acuerdo, parcialmente, con las tesis de Chernishevsk. Rechaza las ideas de “el arte por el arte” o “el arte puro”. Soloviev afirma que la historia tiene un fin, y que el arte tiene que contribuir, con sus propios medios, a que el fin de la humanidad se lleve a cabo. Ello significa revitalizar y restablecer los vínculos perdidos entre arte y religión.

En el artículo “Sobre la poesía lírica”, el quinto capítulo, nos muestra Soloviev cómo la música es el arte más elevado, seguida por la poesía lírica. Ambas son la representación más directa del alma humana. En el siguiente, “La poesía de F. I. Tiútchev”, nos dice que el poeta es aquel que siente la naturaleza como algo vivo, y cómo el hombre tiene que formar un todo con la naturaleza; además, nos hablará de un principio luminoso y uno oscuro. El séptimo capítulo, “La poesía del conde A. K. Tolstói” (1895), el filósofo ruso comenta, y desarrolla, que para el perfeccionamiento de la humanidad son necesarios el principio de autonomía y autodeterminación.

Los dos siguientes se centrarán en el poeta lírico Pushkin: “El destino de Pushkin” (1897) y “El significado de la poesía en los versos de Pushkin” (1899). Soloviev prosigue, en estos artículos, con los temas de la creación artística y su naturaleza, y el de la naturaleza del auténtico genial o artista. Además, nos habla del espíritu de reconciliación y contradicción. En el segundo mencionado, nos dirá que el centro de la vida humana está en el corazón, por lo que la verdad se alcanza cuando la palabra “quema” éste.

En el último de los trabajos recogidos, el capítulo undécimo, “La idea del superhombre”, rechaza la idea de superhombre de Nietzsche, considerando a ese superhombre de demonismo, que es uno de los males que afectan al ambiente intelectual de su tiempo en Rusia, junto con el materialismo económico de Marx y el moralismo abstracto de Tolstói, tal como hace presente en este artículo.

Con esta magnífica obra, la editorial Sígueme nos ofrece la oportunidad de poder adentrarnos en el pensamiento del Siglo de Plata de Rusia. Sí es cierto que quien se acerque a esta obra necesita de unos conocimientos previos sobre la filosofía rusa y de estética, pero, sin duda, este libro se convertirá en un referente para todos aquellos que busquen adentrarse en este sistema filosófico. Felicidades a la traductora por su magnífico trabajo y a la editorial por el apoyo a que este tipo de estudios vean la luz en español.

Miguel Córdoba Salmerón
micordoba@gmail.com